

hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente al credito de la Faccion: porque supusieron en el computo de los muertos, como si huvieran vendido à mejor precio la vida: y de buena razon, no se avian de contar los cobardes en el numero de los vendidos.

Llega Pedro de Alvarado.

Retiróse finalmente Cortés con los ultimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca, ó ninguna oposicion) el segundo espacio de la Calzada, llegó à incorporarse con el Pedro de Alvarado, que debió la vida poco menos, que à un milagro de su espíritu, y su actividad: porque hallandose combatido por todas partes, muerto el Cavallo, y con uno de los Canales por la frente, fixó su lanza en el fondo de la Laguna, y saltó con ella de la otra parte; ganando elevacion con el impulso de los pies, y librando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos. Maravilloso atrevimiento, que se mirava despues como novedad monstruosa, ó fuera del curso natural: y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el suceso, hallava diferencia entre lo hecho, y lo fa-

Salto de Alvarado.

Niega Bernal Diaz.

ctible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo, à que dexasse de ser fingido este salto; antes le impugnó en su Historia: no sin alguna demasia, porque lo dexa, y buelve à repetir, con desconfianza de hombre que temió ser engañado entonces, ó que alguna vez se arrepintió, de aver creído con facilidad. Y en nuestro sentir es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiese à fingir, en aquella coyuntura, una hazaña sin proporcion, ni probabilidad: que quando se creyese, dexava mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyeron los demás Escritores, y lo que autorizó la Fama: dando à conocer aquel Sitio por el nombre del Salto de Alvarado; sin hallar gran disonancia en confesar, que pudieron concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverosímil; y à vista del aprieto en que se halló Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el suceso, teniendo no tanto por raro contingente, negado à la humana diligencia, como por un esfuerzo extraordinario de la ultima necesidad.

No parece verosímil, que Alvarado le fingiese.

Muere Juan Velazquez de Leon.

Sus buenas Prendas, y el sentimiento de su muerte.

Descañava Hernan Cortés sobre una piedra.

Murió con opinion de hombre necesario en aquella Conquista.

Congoja interior de Cortés.

miento, se mirava, como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Larez, Francisco de Morla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida, cumpliendo à toda costa con sus obligaciones. Murió tambien Juan Velazquez de Leon, que se retirava en lo ultimo de Retaguardia, y cedió à la muchedumbre: durando en el valor hasta el ultimo aliento. Perdida, que fue de general sentimiento, porque le respectaban todos, como à la segunda persona del Exército. Era Capitan de grande utilidad, no menos para el Consejo, que para las execuciones, de austera condicion, y continuas veras; pero sin desagrado, ni prolixidad: apasionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenioso, que se apartó de su Pariente Diego Velazquez, porque le vió descaminado en sus dictámenes, y siguió à Cortés, porque iba en su Bando la razon. Murió con opinion de hombre necesario en aquella Conquista, y dexó su muerte, igual ejercicio à la memoria, que al deseo.

Descañava Hernan Cortés sobre una piedra, entretanto que sus Capitanes atendian à la formacion de la Marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necesitó, mas que nunca, de si, para medir con la ocasion el sentimiento: procurava focorrerse de su constancia, y pedia treguas à la consideracion; pero al mismo tiempo, que daba las ordenes, y animava la Gente con mayor espíritu, y resolucion, prorumpieron sus ojos en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le asistían: flaqueza varonil, que por ser en causa comun, dexava sin ofensa la parte irascible del Corazon. Seria digno espectáculo de grande admiracion, verle afligido, sin saltar à la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

Murió el Astrologo.

Preguntó por el Astrologo, bien fue-se para indignarse con él, por la parte que tuvo en apresurar la Marcha, ó para seguir la dissimulacion, burlandose de su Ciencia: y se averiguó, que avia muerto en el primer asalto de la Calzada: sucediendo à este miserable, lo que ordinariamente se verifica en los de su profesion: no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, pro-

porcionando el uso de ella con los terminos de la razon; sino de los que se introducen à Judicarios, ó Adivinos; hombres, que por la mayor parte viven, y mueren desahadamente; siempre solícitos de agenas felicidades, y siempre infelices; ó menos cuydadosos de su fortuna: Tanto, que alguno de los Autores classicos llegó à presumir, que solo el inclinarse à la vana observacion de las Estrellas, se podia tener por argumento de nacer con mala Estrella.

Este de gran consuelo para Hernan Cortés, y para todo el Exército, que pudiesen escapar de la Batalla, y de la confusion de la noche, Doña Marina, y Gerónimo de Aguilar: Instrumentos principales de aquella Conquista, y tan necesarios entonces, como en lo pasado; porque sin ellos fuera imposible incitar, ó atraer los ánimos de las Naciones, que se iban à buscar. Y no se tuvo à menor felicidad, que se detuviesen los Mexicanos en seguir el alcance; porque dieron tiempo à los Españoles, para que respirasen de su fatiga, y pudiesen marchar, llevando en grupa los heridos; y en menos apresurada formacion el Exército. Nació esta detencion de un accidente inopinado, que se pudo atribuir à providencia del Cielo. Murió el rigor de las Armas enemigas, los hijos de Motezuma, que asistían à su Padre; y los demás Prisioneros, que venian asegurados en el Comboy del Bagage: porque cebados al amanecer los Indios en el despojo de los muertos, reconocieron atravesados en sus mismas Flechas à estos Principes miserables, que veneravan con aquella especie de adoracion, que dieron à su Padre. Quedaron al verlos como absortos, y espantados; sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion: Unos se apartavan, para que llegasen otros, y unos, y otros enmudecian, dando voces à la curiosidad, con el silencio. Corrió finalmente la noticia por sus Tropas, y cayó sobre todos el miedo; y el asombro: suspendiendose por un rato el uso de sentidos, y potencias, con aquel género de subita enagenacion, que llamavan Terror Panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diese quenta de aquella novedad al Emperador: y él, que necesitava de afectar el sentimiento, para cumplir con los que no le fingian; ordenó, que hiziesse alto el

Miserias de esta profesion.

Escaparon los Interpretes.

Muerte de los Principales.

Detencion de los Mexicanos.

Asombro de su muerte.

Asombro de su muerte.

Asombro de su muerte.

CAPITULO XIX.

Marcha Hernan Cortés la buelta de Tlascala, siguiendo algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que uniendose con los Mexicanos, acometen al Exército, y le obligan à tomar el abrigo de un Adoratorio.

Detiene Cortés cerca de Tacuba.

Acabó de salir el Exército à tierra con la primera luz del Dia, y se hizo alto cerca de Tacuba, no sin zelos de aquella Poblacion, numerosa, y parcial de los Mexicanos: pero se tuvo atencion à no desamparar luego la cercania de la Laguna, por dar algun tiempo à los que pudiesen escapar de la Batalla: y fue bien discurrida esta detencion: porque se logró el recoger algunos Españoles, y Tlascalcas, que mediante su valor, ó su diligencia, fallieron nadando à la Rivera, ó tuvieron fuerte de poderse ocultar en los Mayzales del Contorno.

Dieron estos noticia de que se avia perdido totalmente la ultima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la Gente, se halló, que faltavan del Exército casi dozentos Españoles, mas de mil Tlascalcas, quarenta y seis Cavallos, y todos los Prisioneros Mexicanos, que sin poderse dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos, por los mismos de su Nacion. Estava la Gente quebrantada, y rezelosa: disminuido el Exército, y sin Artilleria: pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada: y sobre tantos motivos de senti-

Perdieronse dozentos Españoles.

Cumplen con sus Exequias.

Exercito : dando principio à la Ceremonia de los llantos , y clamores funerales , que debian preceder à las Exequias ; hasta que llegasen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad à entregarle de aquellos Cuerpos Reales , para conducirlos al Entierro de sus Mayores. Debieron los Españoles à la muerte de estos Principes , el primer desahogo de su turbacion ; y el primer alivio de su cansancio : pero la sintieron como una de sus mayores perdidas ; y particularmente Cortès , que amava en ellos la memoria de su Padre , y llevaba en el derecho del Mayor , parte de sus Esperanzas.

Marcha el Exercito à Tlascala.

Marchava entretanto Cortès la buelta de Tlascala , con Guias de aquella Nacion , puesto el Exercito en Batalla ; y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del Enemigo en cuyas operaciones acierta mas vezes el temor , que la seguridad.

Salen Tropas à entretener la Marcha.

Tardaron poco en dexarse ver algunas Tropas de Guerreros , que seguian la huella sin acercarse : Gente de Tacuba , Eicapuzalco , y Tenecuya , convocada por los Mexicanos , para que saliesen à entretener la Marcha , en tanto que se desembarazavan ellos de su funcion . Notable advertencia en aquellos Barbaros : Fueron de poco impedimento en el Camino ; porque anduvieron siempre à distancia , que solo podian ofender con las voces ; pero duraron en este genero de hostilidad , hasta que , llegando la Multitud Mexicana , se unieron todos apresuradamente , y sirviendose de su ligereza para el abanze , acometieron con tanta resolucion , que fue necesario hazer alto para detenerlos.

Llega el Exercito Enemigo.

Dióse mas frente al Esquadron , Pasaron à ella los Arcabuzes , y Ballestas , y se bolvió à la Batalla , en parage abierto , sin retirada , ni seguridad en las Espaldas . Morian quantos Indios se acercavan , sin escarmentar à los demás . Salian los Cavallos à escaramuzar , y hazian grande operacion ; pero crecia por instantes el numero de los Enemigos , y ofendian desde lejos los Arcos , y las Hondas . Cansavanse los Españoles de tanto resistir , sin esperanza de vencer ; y ya empezava en ellos el valor à quejarse de las fuerzas ; quando Hernan Cortès ( que andava en la batalla como Soldado , sin traer embarazadas

Ocupa Cortès un Adoratorio eminente.

las atenciones de Capitan ) descubrió una elevacion del Terreno , poco distante del Camino , que mandava por todas partes la Campaña , sobre cuya eminencia se levantava un Edificio torreado , que parecia Fortaleza , ó lo fingieron assi los ojos de la necesidad . Resolviose à lograr en aquel Parage las ventajas del sitio ; y señalando algunos Soldados , que se adelantasen à reconocerle , movió el Exercito , y trató de ocuparle ; no sin mayor dificultad , porque fue necesario ganar la Cumbre con el rostro en el Enemigo , y echar algunas Mangas de Arcabuzeros contra sus avenidas ; pero se consiguió el intento con felicidad : porque se halló el Edificio sin resistencia , y en él quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

De Idolos Silvestres.

Era un Adoratorio de Idolos Silvestres ; à cuya invocacion encomendavan aquellos Barbaros la fertilidad de sus cosechas . Dexaronle desierto los Sacerdotes , y Ministros que asistian al culto abominable de aquel Sitio : huyendo la vezindad de la Guerra , como Gente de otra profesion . Tenia el Atrio bastante capacidad , y su genero de Muñaca , que unida con las Torres , daba conveniente disposicion , para quedar en defensa . Empezaron à respirar los Españoles al abrigo de aquellos Repáros ; que alli se miravan como Fortaleza inexpugnable . Bolvieron los ojos , y los corazones al Cielo : recibiendo todos aquel alivio de su congoja , como Socorro de superior Providencia : y permaneciò fuera del peligro esta devota consideracion : pues en memoria de lo que importò la mansion de aquel Adoratorio , para salir de un conflicto , en que se tuvo à la vista el ultimo riesgo , fabricaron despues en el mismo Parage , una Hermita de Nuestra Señora , con titulo de los Remedios , que se conserva oy , durando en la Santa Imagen el oficio de remediar necesidades ; y en la devocion de los Fieles Comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio .

Donde respiran los Españoles.

Y se fabricò despues una Hermita.

No se atrevieron los Enemigos à subir la Cuesta , ni dieron indicio de intentar el Asalto ; pero se acercaron à tiro de piedra , ceniendo por todas partes la Eminencia , y hazian algunos abanzas , para disparar sus Flechas : hiriendo las mas vezes el Ayre , y algu-

nas

Retiranse al anochecer.

nas ( con rabiosa punteria ) las Paredes , como en castigo de que se oponian à su venganza . Todo era gritos , y amenazas , que descubrian la flaqueza de su atrevimiento , procurando llenar los vacios del valor . Costò poca diligencia el detenerlos , hasta que , declinando el dia , se retiraron todos àzia el camino de la Ciudad : fué por cumplir con el Sol , bolviendose à la observancia de su costumbre ; ó porque se hallavan rendidos de aver estado casi en continua Batalla desde la media noche antecedente . Reconocióse desde las Torres , que hazian alto en la Campaña , y procuravan encubrirse , divididos en diferentes Ranchos : como sino huvieran dado bastantes evidencias de su intento , y publicado al retirarse , que dexavan pendiente la question .

Con animo de acometer por la mañana.

Dispuso Hernan Cortès su Alojamiento con el cuidado à que obligava una noche mal legura , en Puerto amenazado . Mandò , que se mudasen con breve interpolacion las Guardias , y las Centinelas , para que tocasse à todos el descanso . Hizieronse algunos fuegos , tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo , como por consumir las Flechas Mexicanas , y quitar al Enemigo el uso de aquella municion .

Cura de los Españoles heridos.

Dióse un refresco limitado à la Gente , del Bastimento que se hallò en el Adoratorio , y pudieron escapar algunos Indios del Bagage . Atendióse con particular aplicacion à la cura de los heridos , que tuvo su dificultad en aquella falta de todo : pero se inventaron medicinas manuales , que alibiavan a caso los dolores ; y sirvieron à la provision de hilas , y vendas las mantas de los Cavallos .

Junta Cortès sus Capitanes.

Cuydava de todo Hernan Cortès , sin apartar la imaginacion del empeño , en que se hallava : y antes de retirarse , à reparar las fuerzas con algun rato de sosiego , llamó à sus Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrencia . Ya lo llevaba premeditado ; pero siempre se recatava de obrar por si en las resoluciones aventuradas ; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor , sin descubrir su dictamen , ni focorrerse de su autoridad . Propuso las operaciones , con sus inconvenientes : dexandoles arbitrio entre lo possible , y lo dificultoso . Entrò suponiendo : Que

Su Proposicion.

no era para dos vezes la congoja en que se vieron aquella tarde ; ni se podia repetir , sin temeridad , el Empeño de marchar peleando , con un Exercito de numero tan desigual , obligados à traer en contrario movimiento las manos , y los pies . A que añadió : Que para evitar esta resolucion tan peligrosa , y de tantos inconvenientes , avia discurrido , en asaltar al Enemigo en su Alojamiento , con el favor de la noche : pero que le parecia diligencia infructuosa : porque solo se avia de conseguir que huyese la Multitud , para bolverse à juntar : costumbre à que se reducía lo mas prolijo de aquella Guerra . Que despues avia pensado en mantener aquel Puerto : esperando en él , à que se cansasen los Mexicanos de asistir en la Campaña ; pero que la falta de Bastimentos ( que ya se padecia ) dexava este recurso en terminos de impracticable . Y ultimamente dixo : Que tambien se le avia ofrecido , si convendria ( y esto era lo que llevaba resuelto ) marchar aquella misma noche , y amanecidos , ó tres leguas de aquel Parage : que no moviendose los Enemigos , segun se estimó , hasta la mañana , tendria la conveniencia de adelantar el camino , sin otro cuidado : y quando se resolviessen à seguir el alcance , llegarían cansados , y seria mas facil continuar la Retirada , con menos brava oposicion . Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito , y tan fatigada la Gente , seria inhumanidad , fuera de toda razon , ponerla , sin nueva causa , en el trabajo de una Marcha intempestiva , obscura la noche , y el camino incierto : aunque la ocasion , ó el aprieto en que se hallavan , pedia remedios extraordinarios , breve determinacion ; y donde nada era seguro , pesar las dificultades , y fiar el acierto del menor inconveniente .

Marcha le Exercito a quella noche.

Apenas acabò su Rozonamiento , quando se conformaron todos los Capitanes , en que solo era possible , ó menos aventurada la resolucion , de adelantar la Marcha , sin mas detencion , que la que fué necesaria , para dexar algunas horas al descanso de la Gente , y quedò resuelta para la media noche ; conformandose Cortès con su mismo dictamen , y tratandole como ageno . Primor de que solia valerle para escusar disputas , quando instava la resolucion : y de que solo pueden usar , los que saben el Arte , de preguntar decidiendo , que se consigue con no dexar que discurren , preguntando .

C A P I T U L O XX.

Continuan su Retirada los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y desecho en Batalla campal todo el Poder Mexicano.

Como se dispuso la Marcha.

Poco antes de la hora señalada, se convocó la Gente, que dormia cuydada, y despertó sin dificultad. Dióse à un tiempo la orden, y la razon de la orden: con que se dispusieron todos à la Marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortès, que se dexassen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo, de aquel movimiento: y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia, con Guias de satisfacion, puso la fuerza principal en la Retaguardia: y se quedó en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuydado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las Guias, que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos, el silencio de la noche.

Hallanse algunas Emboscadas.

Pero al entrar en Tierra mas quebrada, y montuosa, dieron los Batidores en una Zelada, que no supieron encubrir, los mismos, que procuravan ocultarse: porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces, y las piedras. Baxavan de los Montes, y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desunidamente por los Costados: y aunque no eran de tanto grueso, que obligassen à detener la Marcha, fue necesario caminar desviando los Enemigos, que se acercavan, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos passos estrechos. Temióse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexava de la otra parte del Adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren esta Faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados, y desunidos; ni caben con lo que obraron despues: y en nuc-

stro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior, salian à cortar la Marcha: ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos huvieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como solian; entràran al ataque por la Retaguardia, y no se huvieran dividido en Tropas menores, para convertir la guerra en hostilidad.

Hazese alto en otro Adoratorio.

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminò dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz, y menos eminente, que el pasado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir con el numero de los Enemigos, la resolucion, que pareciese de mayor seguridad. Descubrióse con el dia la calidad, y desunion de aquellos Indios: y hallandose reducido à correrias de Payfanos lo que se llegó à rezelar, como nueva carga del Exercito enemigo, se bolvió à la Marcha, sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuese possible, para evitar, ó hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Continuase la Marcha.

Duraron los Indios en la importacion de sus gritos: siguiendo desde lejos, como Perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubrió un lugar en Parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligióse Cortès para su Aloxiamento, y dió las ordenes, para que se ocupasse por fuerza, sino bastasse la suavidad; pero se hallò desamparado totalmente de sus habitantes, y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar; tan necesarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Hallase un lugar desamparado.

Aqui se detuvo el Exercito un dia, y algunos dicen, que fueron dos: porque

que no permitió mayor diligencia el estado en que se hallavan los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se hallò Cubierto donde passar la noche, ni cessava la persecucion de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista; si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexò sentir en aquellos Transitos la hambre, y la sed: que llegó à terminos de congoja, y desaliento. Animavanse unos à otros los Soldados, y los Capitanes: y hazia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y rayzes del campo, sin atender al rezelo de que fuesen venenosas; aunque los mas advertidos gobernavan su eleccion por el conocimiento de los Tlascalcéas. Murió uno de los Cavallos heridos, y se olvidó con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito: porque se repartió, como regalo particular, entre los mas necesitados: y estos celebraron la fiesta comidando à sus Amigos. Banquete fazonado entonces, en que cedieron à la necesidad los escrúpulos del apetito.

Sientese la hambre, y la sed.

Banquete de un Cavallo muerto.

Agassajos earelofos de los Payfanos.

Subese la Cuesta de Otumba.

Indicios de nueva zelada.

Terminaron estas dos Marchas en un Lugar pequeño, cuyos vezinos franquaron la entrada, sin retirarse como los demás, ni dexar de asistir con agrado, y solicitud à quanto se les ordenava. Puntualidad, y agassajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercassen menos cuydadosos al lazo que tenían prevenido. Manifestaron sin violencia los Viveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastò, para que se olvidasse lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la Cuesta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se avia de caer necesariamente para tomar el camino de Tlascála. Reconocióse novedad en los Indios, que venian siguiendo la Marcha: porque sus gritos, y sus irrisiones tenían mas de contento, que de indignacion. Reparò Doña Marina en que dezian muchas vezes, *Andad Tiranos, que presto llegareis donde perezcais.* Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetian mucho, para no tener algun

motivo particular. Huvo quien llegasse à dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascála) festejarian el peligro, à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que huviesse alguna mudanza en la fidelidad, ó en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortès, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio de alguna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la sencillez, ó facilidad, con que solian publicar, lo mismo que procuravan encubrir.

Exercito de el Enemigo de la otra parte.

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los animos para entrar en nueva ocasion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenían ocupado los Enemigos todo el Valle, que se descubria desde la cumbre: cerrando el camino, que se buscava, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexò en el Parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presuncion, que se ajusta mas con las circunstancias del Suceso) la retirada intempestiva de los Españoles: y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no sería possible acabar con ellos, antes que saliesse à Tierra de Tlascála, si se iban asegurando en los puestos ventajosos de la Montaña; y despacharon à Mexico, para que se tomasse con mayores veras lo que tanto importava: cuya proposicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el resto de las Milicias, que tenían convocadas, à incorporarse con su Exercito, y en el breve plazo de tres, ó quatro dias, se dividieron por caminos diferentes: marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que se adelantaron à los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña espaciosa donde podian pelear sin embarazarse, y esperar encubiertos. Notables advertencias en lo discurrido, y rara execucion de lo resuelto: que uno, y otro se pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbara disciplina.

Como passaron à ocupar aquel sitio.

Con nuevos focorros de Mexico.

No se llegó à rezelar entonces, que fuesse los Mexicanos; antes se iba cre-

Descripcion del Exercito Enemigo.

creyendo, al subir la Cuesta, que se avrian juntado aquellas Tropas, que andavan esparcidas para defender algun passo, con la inconstancia, y floxedad que solian: pero al vencer la cumbre, se descubrió un Exercito poderoso, de menos confusa ordenanza, que los passados: cuya frente llenava todo el espacio del Valle, passando el fondo los terminos de la vista: ultimo esfuerzo del poder Mexicano, que se componia de varias Naciones, como lo denotavan la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexavase conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en unas Andas vistosamente adornadas, que sobre los ombros de los suyos, le mantenian superior à todos: para que se temiesse, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traia levantado sobre la Cuya el Estandarte Real, que no se fiava de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma una Red de oro mazizo, pendiente de una Pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que uno, y otro contendria su misterio de superioridad sobre los otros Geroglificos de las insignias menores. Vistosa confusion de Armas, y Penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolvió Hernan Cortés à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural, que hablava sin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbacion. Llegò el caso (dixo) de morir, ó vencer: la causa de nuestro Dios milita por nosotros. Y no pudo proseguir: porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenir los de algunas advertencias, que pedia la ocasion: y apellidando, como solia, unas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Esquadron, para que fuesse unido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba señalada para defender los Costados, y asegurar las Espaldas. Dióse tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Ballestas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para servirse de las Armas arrojadas. Hicieron mayor daño las Espadas, y las Picas,

Salió à esta  
Faccion el  
Estandarte  
Real.

El  
Estandarte  
Real.

Buena dis-  
posicion de  
los Españoles.

El  
Estandarte  
Real.

Acometen  
valerosa-  
mente.

cuydando al mismo tiempo los Cavallos deromper, y desbaratar las Tropas, que se inclinavan à passar de la otra banda, para fitiar por todas partes el Exercito. Ganóse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles no davan golpe sin herida, ni herida, que necesitasse de segundo golpe. Los Tlascaltécas se arrojaván al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan dueños de su colera, que mataban con eleccion, buscando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleavan con obstinacion; acudiendo menos unidos que apretados à llenar el puesto de los que morian: y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los Españoles: porque se iba cebando la batalla con gente de refresco. Retiravase, al parecer, todo el Exercito, quando cerravan los Cavallos, ó salian à la Banguardia las Bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulso, à cobrar el Terreno perdido: moviendose à una parte, y otra la Muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia un Mar proceloso de Gente la Campaña; y no lo defmentian los flujos, y reflujos.

Peleava Hernan Cortés à Cavallo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos: y llevando en su lanza el terror, y el estrago del Enemigo; pero le traia sumamente cuydadoso la porfiada resistencia de los Indios; porque no era posible, que se dexassen de apurar las fuerzas de los suyos, en aquel genero de continua operacion: y discuriendo en los partidos que podria tomar, para mejorarle, ó salir al camino, le focorrió en esta congoja una observacion de las que solia depositar en su cuydado, para servirle dellas en la ocasion. Acordóse de aver oydo referir à los Mexicanos, que toda la suma de sus Batallas consistia en el Estandarte Real, cuya perdida, ó ganancia decidia sus victorias, ó las de sus Enemigos; y fiado en lo que se turbava, y descomponia el Enemigo, al acometer de los Cavallos, tomó resolucion de hazer un esfuerzo extraordinario, para ganar aquella Insignia sobrefaliente, que ya conocia. Llamò à los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Alonso Davila, para que le siguessen, y guardassen las Espaldas, con los demas que assistian à su persona; y haziendoles una breve advertencia de lo que de-

Como pe-  
leavan los  
Indios.

Cuydado en  
que se hallò  
Cortés.

Notable ob-  
servacion  
suya.

Acomete  
con sus Ca-  
vallos.



VALLE DE OTUMBA

Cortés en el valle

los Mexicanos.



BATALLA EN EL VALLE DE OTUMBA.

A. Bajada de Cortés en el valle.

B. General de los Mexicanos.

debían obrar, para conseguir el intento, embistieron, á poco mas de media rienda, por la parte que parecia mas flaca, ó menos distante del Centro. Retiraronse los Indios, temiendo, como folian, el choque de los Cavallos, y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron á la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardimiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar, sin detenerse, al Parage donde asistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazaban de aquella numerosa comitiva, dió de los pies á su Cavallo Hernan Cortés, y cerró con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayó mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandole cerca un Soldado particular, que se llamava Juan de Salamanca, saltó de su Cavallo, y le acabó de quitar la poca vida que le quedava, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortés. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedó por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demás Insignias: y arrojando las Armas, se declaró por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron despavoridos á guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas amedrentadas, los Montes vezinos; y en breve rato quedó por los Españoles la Campaña. Siguióse la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo sangriento destroz en los fugitivos. Im-

portava deshazerlos, para que no se bolviesen á juntar; y mandava la irritacion lo que aconsejaba la conveniencia. Huyo algunos heridos entre los de Cortés, de los quales murieron en Tlascala dos, ó tres Españoles: y el mismo Cortés salió con un golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompió la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Contusion. Dexóse á los Soldados el despojo, y fue considerable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Joyas para el Triumpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se habla por mayor en semejantes casos: y quien se persuadere, á que passava de dozientos mil hombres el Exercito vencido, hallará menos disonancia en la desproporcion del primer numero.

Todos los Escritores, nuestros, y estranos, refieren esta Victoria como una de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuese cierto que peleó Santiago en el ayre por sus Españoles (como lo afirmavan algunos Prisioneros) quedara mas creyble, ó menos encarecido el estrago de aquella Gente; aunque no era necesario recurrir al milagro visible, donde se conocid, con tantas evidencias, la mano de Dios: á cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los Sucessos de las Armas: pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos: para que supiesen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altissima disposicion las Victorias; sin hazer caso de las mayores fuerzas; porque algunas vezes castiga la sinrazon, asistiendo á los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras vezes corrige á los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Rompe por los Enemigos.

Y gana el Estandarte Real.

Que Juan de Salamanca puso en sus manos.

Huyen con ellos los Mexicanos.

Siguese la Victoria.

Murieron dos, ó tres Españoles.

Cortés herido en la Cabeza.

Mueren veinte mil Mexicanos.

Voz de que peleó Santiago.

Son de Dios los Sucessos de las Armas.

Castiga, y premia con ellos.

